

Para terminar, un breve comentario sobre el encuadramiento ideológico de los autores. Ambos son hijos, a pesar de su diferencia de edad, del consenso democrático que reina en la Argentina desde 1983. Ven en el gobierno de Alfonsín, a pesar de su fracaso económico, el punto de partida de una experiencia superadora en lo institucional. Es ese posicionamiento el que los lleva, por ejemplo, a analizar un tanto por arriba y con cierto desagrado la particular experiencia peronista. O a reivindicar, tal vez en exceso, el desarrollismo frondicista. Y también a caer en la tan manida pero poco aclarada contraposición entre populismo y democracia que, según dejan entrever, constituye el eje que en las últimas cuatro décadas determina el rumbo de la política y la economía argentina. Y, en ese marco, a ser bastante condescendientes con el gobierno macrista y, por contraposición, duros con el kirchnerismo. Es revelador al respecto que Gerchunoff se defina como un liberal de izquierda; liberal por su fe en los derechos individuales y de izquierda por poner el acento en la justicia social y la ampliación de derechos. Y que, Hora, a su vez, confiese que lo más innovador y revolucionario que ha visto en la historia argentina reciente es la «revolución de los pañuelos verdes», feminista y abortista. Es esta toma de partido ideológica de ambos autores lo que, más allá del evidente atractivo que presenta para el gran público una historia de la economía argentina bajo la forma de un ameno diálogo, permite observar que la perspectiva desde la que se contempla el objeto de estudio no es plenamente objetiva.

Gonzalo SEGOVIA

Fernán Altuve-Febres, *Vicente Ugarte del Pino. Jurista, historiador y maestro*, Lima, Quinto Reino, 180 pp.

Fernán Altuve-Febres es una relevante personalidad de la cultura peruana. Miembro de la Sociedad Peruana de Historia, en cuya presidencia sucedió precisamente a Vicente Ugarte del Pino, y de la Academia Peruana de Ciencias Morales y Políticas, lo es también de las Reales Academias de Ciencias Morales y Políticas y Jurisprudencia y Legislación, así como del Consejo

de Estudios Hispánicos Felipe II. A los efectos de lo que aquí nos interesa es, finalmente, el presidente de la Fundación Ugarte del Pino. En cuanto a Vicente Ugarte del Pino, Altuve nos lo presenta en esta obra a través de una serie de calas que terminan por ofrecernos un retrato fiel de su personalidad. A partir de sus antepasados (su abuelo el coronel y su padre el abogado), repasa a continuación sus años universitarios en San Marcos, sus estudios de posgrado en Madrid entre 1945 y 1950, su regreso a Lima y ulterior nombramiento de catedrático de Historia del Derecho de su alma mater –de la que andando el tiempo sería decano de su Facultad de Derecho–, su vida en el foro hasta alcanzar también el decanato del Colegio de Abogados de Lima durante la dictadura de Velasco Alvarado –de la que sufrió persecución, siendo detenido ilegalmente–, su nombramiento para la Corte Suprema, de la que terminaría siendo también presidente. Tras los capítulos biográficos otros presentan su producción científica en la Historia del Derecho, la Historia Constitucional, el Derecho Indiano o el Derecho Natural. Como hay espacio también para su presencia en corporaciones académicas (la Sociedad Peruana de Historia, la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, la Academia Peruana de Ciencias Morales y Políticas –por él fundada y presidida–) y su apostolado tradicionalista (aunque no siempre de estricta observancia), a través de su amistad con Francisco Elías de Tejada y Juan Vallet de Goytisolo. En concreto debe mencionarse su condición de fundador en 1972 de la Asociación de Iusnaturalistas Hispánicos Felipe II (hoy convertida en Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II) y de caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita (por creación de S.A.R. Don Sixto Enrique de Borbón). Este libro, magníficamente estructurado, acompañado también de la bibliografía del autor, constituye un primer paso necesario para el conocimiento de una gran figura del Perú del siglo XX. Católico firme, pero (quizá por ello) no demócrata-cristiano. Hispánico y aun españolista por tradición familiar y experiencia propia. Tradicional en su fondo cuando se quita la hojarasca de algunas debilidades que padeció su generación ante los autoritarismos que marcaron su juventud.

Manuel ANAUT

